

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Por Antonio Ramos-Izquierdo Zamorano

Las fronteras del mundo iberoamericano

Al poner la vista sobre el título del trabajo: “Las fronteras del mundo iberoamericano” que el general Marcos me invitaba a coordinar, saltó a la palestra, al mismo tiempo que mi decisión de aceptar el cometido, la primera incógnita, ¿hacia dónde encaminar nuestros pasos?

Situado el mundo iberoamericano en sus límites políticos actuales, sin tener en cuenta los culturales que desbordan ampliamente esos límites, abarca un espacio geográfico que va desde la frontera de México con Estados Unidos, hasta el cabo de Hornos, derivación castellanizada del “horn” holandés que en el año 1616 le pusieron sus descubridores Schouten y Lemaire. Para llegar a esas fronteras se sucedieron una larga serie de sueños y luchas, desde el sueño de la “Gran Colombia” de Simón Bolívar hasta la guerra de México con Estados Unidos pasando por los conflictos entre los países andinos, temas todos ya históricos que no podían ser el objetivo de este trabajo.

El estudio de la palabra frontera en sus distintos significados dio una pista al elegir, en lugar de su significado más usual como límite, la acepción de “situado enfrente”.

Con esta nueva idea, al enfocar lo que, sobre todo en América del Sur, tienen enfrente los países iberoamericanos, surgió África al otro lado del Atlántico y con una cercanía relativa si se considera el otro horizonte de tierra firme a través del océano Pacífico. El Atlántico Sur es un desierto de agua salada, que crece a medida que su dorsal se separa y en esta gran extensión de agua, unos tímidos vestigios de tierra, las islas de Ascensión, Santa Elena y Tristán de Acuña, rompen la monotonía marítima de su franja central, estas islas tienen una extensión de algo más de 300 kilómetros cuadrados y están aisladas en los 50 millones del Atlántico Sur, los

puentes terrestres entre las dos orillas en forma de puntos de apoyo se puede decir que no existen, pero la noción de que un mar separa es una idea antigua, ahora el mar no separa, une, pues su superficie sirve de camino sin restricciones para la navegación y su espacio aéreo es fácilmente cruzado por el tráfico de aviones, por eso se puede afirmar que el Atlántico Sur es un lazo de unión entre América del Sur y el África Occidental.

Sobre este espacio vacío, España es la punta de lanza de Europa y las islas Canarias constituyen una avanzadilla, que se sitúa enfrente de donde el continente africano pierde la continuidad de su población costera, la ventana desértica sahariana, es fácil comprender el interés español en lo que ocurre en esta zona.

Un salto atrás en el tiempo, 150 millones de años, según la teoría del surafricano Du Toit, América del Sur estaba unida con África dentro de la masa continental de Gondwana, la comprobación geológica de esta unión sitúa a Brasil en contacto con el arco guineano, afirmación casi comprobable a la vista de un mapa, esta similitud geológica produce una identidad de subsuelos y suelos, acentuada esta última por la identidad climática moderna. La doble identidad hace que sus riquezas mineras sean del mismo tipo y que la producción agrícola sea muy parecida y fácilmente reversible. No ocurre lo mismo con la población humana, muy posterior su aparición a la separación de los continentes, el factor de identidad de raza ha sido introducido por la mano del hombre y muy recientemente, la población negra procedente del tráfico de esclavos se ha integrado de manera más completa que en América del Norte, especialmente en Brasil, Venezuela e islas caribeñas y junto con la mezcla étnica se introdujeron elementos culturales, que así viajaron desde la, entonces, lejana África hasta las colonias iberoamericanas. La existencia de antiguas colonias de las naciones de la península Ibérica en las dos orillas del Atlántico Sur añade otra coincidencia, que, además, facilita la comunicación, la de la lengua.

Estas comprobaciones históricas y geológicas resaltan el interés de realizar con este punto de vista el estudio de la zona como la frontera de los países iberoamericanos, debido a:

- La importancia estratégica de este entorno geográfico.*
- La implicación en el teatro de las naciones iberoamericanas.*
- El desarrollo futuro de la zona.*

Y en función de este interés conviene llevar a cabo un análisis de la situación actual de las naciones fronteras de ambas orillas, de sus interrelaciones y de las posibilidades de crecimiento de estas interrelaciones en todos los ámbitos. Se configura para este estudio una especie de rompecabezas al contemplar en un atlas la división política de las costas oriental de América del Sur y occidental de África, la lógica nos dice, además, que habrá que considerar, también, influencias de naciones situadas fuera de este espacio natural, pero que tienen grandes intereses de variados tipos en la región, por lo tanto el alcanzar el ambicioso objetivo final del estudio, el conocimiento preciso de esta frontera iberoamericana, iba a sobrepasar en tiempo la capacidad del grupo de trabajo y ya se ha propuesto al general del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) la continuación de este estudio en años posteriores, teniendo siempre en cuenta la evolución dinámica de las naciones que la forman.

El grupo de trabajo, formado por especialistas en los países objeto del mismo, ya por sus destinos o por sus carreras, a pesar de tener su disponibilidad limitada por el hecho de hacer compatible su tarea con las ocupaciones normales, ha emprendido animosamente la labor, y el camino recorrido representa un buen punto de partida para su desarrollo posterior.

Las primeras conclusiones del estudio de las distintas contribuciones son las siguientes:

- Gran diferencia en la situación de desarrollo entre los países africanos e iberoamericanos.*
- Etapa ya iniciada en América del Sur, de integración regional de naciones, aunque limitada aún a los campos arancelario y de defensa.*
- Estabilidad de los regímenes políticos en Iberoamérica con una apuesta decidida por el sistema democrático.*
- Inestabilidad permanente de las naciones africanas e implantación de dictaduras, que aún cuando han abandonado últimamente el disfraz de democracias socialistas, no logran alcanzar un nivel aceptable en cuestión de libertades y respeto de los derechos humanos.*
- División social que presenta desigualdades muy acusadas en ambas orillas.*

- *Escasez de clase media para formar un grupo social estable de apoyo a los gobiernos constituidos.*
- *Naciones en general potencialmente ricas.*
- *Falta o ausencia casi absoluta de tejido industrial.*
- *Dependencia del sector primario, muchas veces monocultivo.*
- *Extracción y exportación de las riquezas mineras o petrolíferas con posibilidades escasas de transformaciones que añadan valor al producto.*
- *Explosión demográfica, matizada en África por la incidencia de las continuas guerras y de las enfermedades contagiosas como el SIDA.*
- *Los países africanos no han superado el trauma de una descolonización temprana y rápida, con la herencia añadida de unas fronteras artificiales.*

De forma general, Iberoamérica, presenta un horizonte más despejado, por lo que una vez consolidados su despegue económico y su estabilidad política, es posible que empiece a interesarse por sus vecinos del Atlántico Sur, ya sea como cooperantes en la seguridad de la zona, o como mercado, posibilidades que puede que se planteen a medio plazo. Mientras que África está todavía a mucha distancia temporal para llegar a la etapa de integración regional de la América del Sur actual.

Con esta situación sólo existen unos tímidos intentos de relaciones interatlánticas entre Suráfrica y Argentina.

La perspectiva de una intensa relación entre las dos orillas se presenta lejana, pero la velocidad de transformación de las sociedades actuales puede acortar los plazos y permite un ligero optimismo para predecir un incremento considerable de las relaciones entre naciones que además, de su coincidencia geológica y a pesar del paulatino ensanche del océano Atlántico, están cada vez más cerca.